

MARGINAL

Configuraciones mediáticas de la subjetividad

Savoini, Sandra
Marginal. Configuraciones mediáticas de la subjetividad. / Savoini,
Sandra y otros- 1ª ed.- Córdoba: Ediciones del Boulevard, 2020.
144 p.; 21x14 cm.

ISBN 978-987-556-640-8

1. Narrativa Argentina.- I. y otros. II. Título.
CDD A863

© 2020, Sandra Savoini (dir.); Sebastian Gastaldi; José Manuel Rodríguez
Amieva; Carolina Casali; Baal Delupi; Luciana Puccini

© 2020, Compañía de Libros S.R.L.
Ediciones del Boulevard
Rosario de Santa Fe 535
X5000ACK - Córdoba - Argentina
Tel./fax: (54 351) 425 8687
WhatsApp: +54 9 351 5 517 618
E-mail: ediciones@delboulevard.com.ar
www.delboulevard.com.ar

ISBN 978-987-556-640-8

Tapa: 123RF

Edición al cuidado de Luciana Puccini y Baal Delupi

Este libro ha sido financiado con el subsidio de la Secretaria de Ciencia
y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba al proyecto de
investigación línea Consolidar, Tipo II (Res. 411/18 y 99/19): “En los
márgenes. Sujetos, discursos y políticas de vida en la contemporaneidad”,
dirigido por Sandra Savoini, con sede en el Centro de Estudios Avanzados
de la Facultad de Cs. Sociales, UNC.

Hecho el depósito que indica la ley 11.723
Impreso en Argentina

Sandra Savoini (dir.)
Sebastian Gastaldi
José Manuel Rodríguez Amieva
Carolina Casali
Baal Delupi
Luciana Puccini

MARGINAL

Configuraciones mediáticas de la subjetividad

Ediciones del Boulevard

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	9
Cristina Siragusa	
INTRODUCCIÓN.....	13
Sebastián Gastaldi - Sandra Savoini	
LOS MARGINALES EN PANTALLA	21
Sandra Savoini	
MARGINALIDAD, CONFIGURACIONES DISCURSIVAS Y FORMAS DE MENOSPRECIO	43
Sebastián Matías Gastaldi	
EXPRESIONES SUBJETIVAS EN LOS MÁRGENES: <i>EL HIP HOP</i> COMO MEDIO DE CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA Y PUESTA EN DISCURSO DE PROBLEMÁTICAS DE JÓVENES CORDOBESES/AS EN CONDICIONES DE MARGINACIÓN.....	63
José Manuel Rodríguez Amieva	
EL SER DISCAPACITADO EN DISPUTA: MODULACIONES DE LA DISCAPACIDAD EN SERIES DOCUMENTALES ARGENTINAS.....	81
Carolina Casali	
MARGINALIDAD Y PRECARIEDAD NEOLIBERAL EN EL DISCURSO POLÍTICO DE CAMBIEMOS.....	101
Baal Delupi	
LA IZQUIERDA TROTSKISTA DE CÓRDOBA: CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD POLÍTICA DESDE LOS MÁRGENES	121
Luciana Puccini	
SOBRE LOS AUTORES	141

MARGINALIDAD, CONFIGURACIONES DISCURSIVAS Y FORMAS DE MENOSPRECIO

Sebastián Matías Gastaldi

Introducción

El objeto que abordaremos en el presente artículo refiere a las diferentes configuraciones que adquieren los procesos de marginalización en el discurso social argentino contemporáneo y que en una topografía social organizan y distribuyen un conjunto de sentidos, posicionamientos de los sujetos y modalizaciones de la subjetividad. En este horizonte, a partir de distintos fragmentos discursivos audiovisuales mediáticos¹³ que responden al repertorio global de lo decible entre los años 2016 y 2019, pretendemos identificar las operaciones discursivas subyacentes que instituyen “lo marginal”.

A modo de hipótesis, al visibilizar ciertas regularidades que atraviesan distintas zonas del discurso social, evidenciaremos cómo se articulan y activan ciertas formas de menosprecio ligadas al desarrollo de los procesos de marginalización bajo determinadas condiciones de producción discursiva.

13 Las materialidades significantes seleccionadas aquí forman parte de nuestros trabajos previos presentados en distintos congresos a lo largo de estos tres años, abordando en profundidad cada uno de los casos. Recuperamos para este artículo las líneas centrales de los análisis realizados.

Una sociedad, un discurso social

El discurso social representa la realidad tanto como la *produce*. Lo que una sociedad dice de sí misma y del mundo, siguiendo a Robert Fossaert (1983), es su discurso social. Este, se presenta como una unidad relativa y homogénea de palabras, de imágenes, de rituales, gestos, etc.

Esa unidad y homogeneidad que lo caracterizan se leen también en Marc Angenot al atribuir al discurso social el monopolio de la representación como su función más importante. Monopolio que se manifiesta en una visión de mundo ordenada y organizada en imágenes y datos. Asimismo,

[...] los discursos no constituyen la totalidad de la reproducción social. La sociedad no produce obreros agrícolas, amas de casa, ni siquiera pequeños burgueses intelectuales, con palabras y discursos. Se trata de restricciones económicas y también de semantizaciones primarias inscriptas en el cuerpo del hombre social, que interioriza en *habitus*, disposiciones y gustos, el medio, lo práctico inerte y el destino 'objetivo'. Las palabras y los discursos no tienen nada que ver en esto, y su eficacia ulterior y sus influencias están determinadas por las primeras disposiciones, que hacen que cada discurso encuentre 'naturalmente', su destinatario predispuesto (Angenot, 2010, p.66).

Los *habitus*, las disposiciones y los gustos de una sociedad están regulados por una hegemonía cultural. Ahora bien, en el interior de toda hegemonía cultural, en un momento histórico determinado, ciertos mecanismos y particulares operaciones configuran lo que Angenot define

como una hegemonía discursiva¹⁴, estableciendo los límites de lo decible y lo pensable. La concatenación de estas hegemonías comprende sí, la totalidad de la reproducción social¹⁵.

Las variadas fuerzas que operan en una hegemonía discursiva la dotan de cierto dinamismo y de tensiones permanentes que se manifiestan en las narrativas y en los argumentos que circulan en la semiosis social. Estos discursos que forman parte de nuestra cotidianeidad evidencian —a veces contrapuestos, a veces complementarios—, gnoseologías y visiones de mundos, presupuestos, fetiches y tabúes, *pathos*, etc. de una cartografía social siempre compleja.

Marginalidades

En su aparente estabilidad y homogeneidad, la hegemonía ordena en su topografía discursiva su/s centro/s y a partir de ello, sus espacios periféricos. Esta “determinación” establece

14 “La hegemonía es, fundamentalmente, un conjunto de mecanismos que aseguran a la vez la división del trabajo discursivo y un grado de homogeneización de retóricas, de tópicos y doxas transdiscursivas.” (Angenot, 2010, p. 31)

15 La relación entre reproducción social y los procesos de producción de sentido es abordada por María Teresa Dalmaso, profundizando un conjunto de hipótesis concatenadas: “[...] más allá de la función que se le atribuya al lenguaje en la semantización de las prácticas, sería posible advertir cierta distancia entre la forma en que el hombre actúa y aquella en que se construye discursivamente, de tal modo, que estas presuntas discrepancias resultarían substanciales a la hora de dar cuenta de la totalidad del tejido significativo. El encadenamiento reflexivo, lejos de cerrarse, se abre a un nuevo interrogante: ¿las prácticas no objetivantes constituyen sede propicia para la emergencia de espacios de libertad, de resistencia o de repliegue frente a las imposiciones de la hegemonía?” (2005, p. 13)

los distintos posicionamientos que definen —¿circunstan-
cialmente?—, las modalidades de subjetivación y el desa-
rrollo de los procesos de marginalización, (re)configurando
discursivamente a los sujetos. De acuerdo con Marta Rivas
(2003), la subjetividad no es vista como el resultado fijo de
procesos culturales y sociales en la persona individual, sino
la relación existente entre un campo productivo (Zemelman,
1997) de normas, códigos, modelos, prescripciones y
prohibiciones sociales en las que se encuentran inscritas las
personas y las modalidades a través de las cuales se ajustan,
resisten o recrean individual o colectivamente frente a las
atribuciones de significado ya sea para identificarse o des-
lindarse.

El discurso social en tanto hecho social no solamente
produce objetos, sino que instituye a destinatarios de
esos objetos identificándolos: “[...] no sólo objetos para
sujetos, sino también sujetos para esos objetos” (Angenot,
2010, p. 82). En este sentido, en la lectura de Roland Bar-
thes, Judith Butler y Athena Athanasiou, Sandra Savoini
sostiene

[...] asumiendo que el discurso social produce un su-
jeto-norma que funcionaría en un estado de sociedad
como ‘el grado-cero’ (Barthes, 1989) a partir del cual
se miden y se valoran los otros, lo que aquí se identifica
como ‘marginal’ es ‘un efecto’ de esa economía de fun-
cionamiento discursivo y su régimen de significación
dominante que, canon mediante, delimita a un otro
marcado por la carencia y la exclusión.¹⁶

16 La idea que reconstruye Sandra Savoini de lo marginal es
recuperada del proyecto de investigación: “En los márgenes: sujetos,
discursos y políticas de vida en la contemporaneidad”, con subsidio
Consolidar tipo II, periodo 2018-2021, SECyT/UNC.

Asimismo, “[...] esta producción de la sociedad como un *todo* visible sigue siendo dialécticamente compatible con las identidades, las distinciones, las jerarquías, los prestigios que los diferentes discursos legitiman” (Angenot, 2010, p. 71-72).

Fragmento mediático 1. Vivir en la calle como acontecimiento noticiable. Sacrificio, merecimiento y aceptabilidad social¹⁷

Si el mercado de los discursos¹⁸ contribuye a producir al sujeto social, su posición, en una sociedad que es generada discursivamente como una totalidad, se configura a partir de un conjunto de presupuestos que como eslabones conforman el encadenado de narrativas que la doxa dotará de aceptabilidad.

17 El 11 de agosto de 2017 la página oficial de Canal 13 en Facebook reproduce una entrevista que se emitió previamente en el noticiero del canal. Lo noticiable es un sujeto en situación de calle con un “relato inspirador”.

18 Sostiene Angenot en una perspectiva pragmática que comprende al discurso social, que este, puede ser leído también en la lógica de una economía de mercado: “[...] los textos y las ideologías circulan y se aprecian, del mismo modo que los objetos materiales que les sirven de soporte, libros y periódicos, se fabrican y se venden en el mercado comercial. El mercado discursivo provee a los ideogramas un valor de cambio. Los objetos ideológicos encuentran nichos de difusión y se esfuerzan por captar públicos fieles, cuyas necesidades modelan según la naturaleza de la oferta” (Angenot, 2010, p. 79).



eltrece • Seguir

11 de agosto de 2017



Historia inspiradora

RELATOS INSPIRADORES: vive en la calle pero no pide comida. Pide LIBROS. Conocé y COMPARTÍ su historia   
#lovieneeltrece Ver menos



Figura 1. Captura de pantalla de la página de Canal 13 en la red social Facebook.

“Historia inspiradora” es el título que configura ya un marco interpretante, un condicionamiento de las lecturas y un campo posible de efectos. La narración ejemplificadora cobra cuerpo en el acto que lleva adelante el protagonista: “[...] vive en la calle [...] pero no pide comida. Pide LIBROS”. Acción que se ha valorado positivamente, porque su pedido son libros (en MAYÚSCULAS), y no alimento, un bien de primera necesidad. La negativa del primer enunciado se refuerza con una previa conjunción gramatical adversativa, en modalidad restrictiva: “pero”. Es decir, no hace aquello que todos esperan que haga. Sorprende que pida libros porque: “[...] vive en la calle”. Vivir en la calle presupone aquí, sobre aquel que lo padece, el hábito de pedir comida. Al no responder previsiblemente ante esas condiciones de vida se vuelve noticiable el acontecimiento. El caso particular contiene en su narratividad un acto ejemplar que lo diferencia de aquello que la sociedad ha naturalizado hace mucho tiempo. Lo excepcional adquiere la forma en

un “deber ser”. Es aquello que está bien y debe imitarse: “Conocé y COMPARTÍ su historia”. En su lógica espectacular lo noticiable es la novedad sometida a una puesta en escena modalizada como infoentretenimiento.

En estas narrativas se pone de manifiesto la idea de mérito y sacrificio, en tanto ideologemas que van solidificando el lugar que ocupa un sujeto marginal en una economía de los discursos. No hay ningún merecimiento en tratar de cubrir, del modo que sea, una necesidad básica para subsistir/sobrevivir. Es necesario el sacrificio de “no pedir comida” para gozar de la aprobación social; algo que satisfaga la demanda de “benefactores” de derechos, oportunidades y merecimientos. Pueden leerse, en tanto efectos del discurso, los siguientes comentarios que el propio dispositivo de red, Facebook, habilita: “Un ejemplo para los vagos que los mantienen los planes sociales ja je”; “Creo que este muchacho tiene derecho a la ayuda...”; “[...] hay que darle una oportunidad a este hombre joven, hay que ayudarlo, con seguridad es una gran persona”; “No toda la gente que vive en la calle es chorra o mala persona, me sacó el sombrero, merece que lo ayuden!”.

Fragmento mediático 2. Rapeando, confrontando excluidos e incluidos

El segundo fragmento mediático que tomaremos corresponde a un videoclip musical de WOS¹⁹ y su éxito comercial titulado *Canguro*.²⁰

19 Valentín Oliva, fue campeón en el torneo internacional de Red Bull Batalla de los Gallos, conocido artísticamente como Wos, es un rapero y *freestyler* argentino.

20 El 9 de agosto de 2019 lanzó el primer corte titulado *Canguro* de su disco debut: “Hoy, no voy a salir y voy a quedarme/ En

Lo tematizado en la letra desprende una visión de mundo²¹ enmarcada en la confrontación: “[...] acordate en dónde estás/ Fijate siempre de qué lado de la mecha te encon-

las nubes donde nadie sube/ No vengas a molestar/ Dicen que está todo mal, bueno/ Yo estoy más que bien acá/ Y no te pienso ni mirar, ciego/ Vamos, repriman la mierda/ Que tienen guardada en el pecho/ Traguen y callen hasta estar desechos/ Párense siempre derechos/ Cállenlo, sédenlo/ Que haga lo que quiera, pero sáquenlo/ Cállenlo, sédenlo/ Que haga lo que quiera, pero sáquenlo/ Ey, háganme caso/ O no tienen claro que soy el rey/ Háganme caso, que soy la ley/ Dame mis blíster, mis parisiennes/Patada de canguro, golpe duro/ No vamos a parar con esto, negro, te lo juro/ Traje cianuro, pa’ meterles en el trago/ Cinco minutos acá y ya estamos causando estragos/ Un mago nos quiere hacer desaparecer/ Pero esta plaga rara nunca para de crecer/ Somos de los pocos locos que andan buscando placer/ Y aunque quieran vernos rotos, no damos brazo a torcer/ No para de toser, trabajando doce horas/ Cobra dos monedas al mes, pa’ mantener cuatro personas/ Y no hables de meritocracia, me da gracia, no me jodas/ Que sin oportunidades esa mierda no funciona/ Y no, no hace falta gente que labore más/ Hace falta que con menos se puedan vivir en paz/ Mandale gas, no te perdás, acordate en dónde estás/ Fijate siempre de qué lado de la mecha te encontrás (...) Y si ahora gritamos y cantamos en modo de protesta/ Es porque preguntamos bien y nadie nos dio una respuesta/ Se creen los dueños/ Salgan del medio, lo digo en serio/ Fuera la yuta que meten al barrio/ Le tira a los pibes y le mata los sueños/ Bueno, juego/ Del underground, del agujero/ Que estamos agitando de nuevo/ Sacando pa’ afuera a esos carañeros, ñero.”

21 Las temáticas “[...] no sólo forman un repertorio de temas obligados, sino que se organizan paradigmáticamente; a pesar de las compartimentaciones, los géneros y las escuelas, de la multiplicidad de los discursos autorizados se desprende una *Weltanschauung*: una visión de mundo, un cuadro-relato de la coyuntura con un sistema de valores *ad hoc*, previsiones para el futuro e imperativos inmanentes de acción y (reacción)” (Angenot, 2010, p. 44).

trás”. Las caracterizaciones de un “nosotros” y de un “ellos” se construyen partir de la mirada del “otro” en tanto modo de subjetivación.

“Somos” para los otros los que “molestamos”, a los que hay que “callar” y “sedar”, somos una “plaga”, a los que “quieren ver rotos”. El nosotros se percibe ignorado y marginado: “Que haga lo que quiera, pero sáquenlo/ Cállenlo, sédenlo/ Que haga lo que quiera, pero sáquenlo”.



Figura 2. Captura de pantalla del videoclip *Canguro* de WOS

En la narrativa que propone el audiovisual puede observarse un grupo de adolescentes reunidos en una plaza. El “nosotros” adquiere cuerpo en esa escena y se restringe como colectivo de identificación a los que demandan, a los que resisten: “[...] no damos brazo a torcer [...] y si ahora gritamos y cantamos en modo de protesta/ Es porque preguntamos bien y nadie nos dio una respuesta [...] Del underground, del agujero/ Que estamos agitando de nuevo/ Sacando pa’ afuera a esos carroñeros, ñero.”

Ahora bien, la configuración del “ellos” se manifiesta desde un conjunto de enunciados y figuras discursivas que se suceden en torno a la idea de ley o lo legitimado socialmente. Si el “nosotros” es el sujeto que resiste, excluido y oprimido, el “ellos” es el que ejerce, se cree dueño e impone la ley. “Ellos” se presentarán como aparato represivo, como la palabra autoritaria o bien desde determinados ideologemas que legitiman en una doxa dada²².



Figura 3. Captura de pantalla del videoclip *Canguro* de WOS

La fuerza policial irrumpe a partir de luces azuladas, signos indiciales simbólicos, que recorren los rostros de los adolescentes reunidos en la plaza. Ellos están invadiendo su espacio, asesinandolos: “[...] fuera la yuta que meten al barrio/ Le tira a los pibes y le mata los sueños”.

22 Ver en este volumen el trabajo de José Manuel Rodríguez Amieva quien profundiza la puesta en discurso mediante el *hip hop* de distintas temáticas en nuestra contemporaneidad.



Figuras 4 y 5. Capturas de pantalla del videoclip *Canguro* de WOS

Es la aplicación de la ley autoritariamente, exigida desde un pedestal, “Ey, háganme caso/ O no tienen claro que soy el rey/ Háganme caso, que soy la ley [...] párense siempre derechos”. Ellos “[...] se creen los dueños”.

“Ellos” son la parte de la sociedad que reproducen los presupuestos asociados a la idea de mérito como explicación del lugar que en una cartografía socioeconómica ocupa cada uno; presupuestos en tanto ideologemas que funcio-

nan como lugares comunes en una hegemonía discursiva determinada:

No para de toser, trabajando doce horas/ Cobra dos monedas al mes, pa' mantener cuatro personas/ Y no hables de meritocracia, me da gracia, no me jodas/ Que sin oportunidades esa mierda no funciona/ Y no, no hace falta gente que labure más/ Hace falta que con menos se puedan vivir en paz.

Fragmento mediático 3. Efectos discursivos de un acontecimiento eleccionario. La configuración del “Otro” a partir de un “Nosotros”²³

El escenario posteleccionario presidencial de las P.A.S.O. 2019, cuyos resultados favorables a la oposición plasmaron un amplio margen de diferencia por sobre el oficialismo, desencadenaron diversas reacciones. La “marcha por la democracia” bajo la consigna también de “Defendamos la República”, llevada a cabo por los derrotados el sábado 24 de agosto de 2019, puede interpretarse como uno de los efectos más contundentes en términos de visibilidad mediática desde la masividad que se hizo partícipe de este acontecimiento.

La convocatoria al encuentro fue impulsada por figuras públicas de la cultura argentina, Juan José Campanella, Luis Brandoni y Alfredo Casero, entre otros, desde diferentes dispositivos enunciativos audiovisuales y fue promovida además por simpatizantes de Juntos por el Cambio en las

23 Las elecciones P.A.S.O. llevadas a cabo el 11 de agosto de 2019, mejor dicho los resultados de esas elecciones (“EL” discurso cuantitativo de la realidad política social argentina), mostraron su enorme potencialidad y su poder para sacudir un estado de cosas a partir de una multiplicidad de efectos discursivos.

redes sociales con el *hashtag* #24AYoVoy.

Invitó a través de un video Luis Brandoni (2019), visiblemente conmovido y angustiado:

[...] preocupados, pero no derrotados, al contrario, queda mucho por hacer todavía. Por lo pronto el sábado 24 salgamos a las calles y a las plazas de todo el país para mostrar y mostrarnos que somos muchos, muchos más los que queremos un país republicano, democrático y decente para prepararnos para “la de ven de veras”, la del 27 de octubre, con fiscales en todas las mesas convencidos y seguros. Perdimos la república muchas veces, otra vez no. Abrazos, y viva la patria, eh.

Se activan aquí una serie de objetos temáticos que son considerados intocables y sagrados por la sociedad argentina, indiscutibles en su discurso social: la república, la democracia y la patria. Estos emergen como parte de una misma narrativa que los asocia indiferenciadamente.

Estos fetiches²⁴ se constituyen como tales desde un centro de la hegemonía discursiva determinando sus periferias.

24 Dar cuenta del estado del discurso social de una sociedad, en un tiempo y espacio determinado, requiere identificar ciertos componentes propios de una hegemonía discursiva. Estos componentes son a su vez instrumentos analíticos a los que el investigador recurre en su trabajo sobre las materialidades discursivas dotadas de sentido. Entre ellos, por ejemplo, los fetiches y tabúes: “La configuración de los discursos sociales está marcada por la presencia particularmente identificable (como la de una nova en medio de una galaxia) de objetos temáticos representados por las dos formas del *sacer*, de lo intocable: los fetiches y los tabúes [...] Es importante analizar esos fetiches y tabúes y su grado de intangibilidad, porque no sólo están representados en el discurso social, sino que son esencialmente *producidos* por él” (Angenot, 2010, p. 41-42).

Al mismo tiempo que se configura un “nosotros” —los que *perdimos* la república muchas veces pero otra vez no, los que *queremos* un país republicano, democrático y decente, los que *debemos* salir a la calle y defenderla, los que *estamos* preocupados por la coyuntura política—, se le atribuye a un “ellos” el conjunto de presupuestos que los caracteriza como los *no decentes*, los antirrepublicanos, los antidemocráticos y los antipatria.

Si el “nosotros” ocupa un centro hegemónico, este, fundamentalmente se legitima a partir de los sentidos discursivos con una axiología positiva en la que pueden inscribirse los sujetos, atribuyéndose ciertos significados, identificándose mediante modalizaciones que se ajustan para conformar un colectivo que los diferencia de un “otro”. “Ellos”, son excluidos hacia una periferia de lo discursivamente aceptable, principalmente porque no comparten los valores del “nosotros”, una operación y un proceso que los desplaza a la marginalidad, en este caso, del juego democrático mismo.

Ya en la “marcha por la democracia”, se replican y profundizan los discursos *invertidos* de sentidos que operan en diferenciar a *unos* de *otros*²⁵.

25 Ambas imágenes pertenecen a la manifestación oficialista. En la primera puede leerse: “No me trajeron en micros, ni vine por la plata. Estoy acá por la democracia y por la república. No quiero que vuelvan los que son armados por las FARC y el dictador Maduro. No quiero huir de mi país. Vienen por todo y por todos los que queremos paz y libertad. Los korruptos no vienen mejores. No quiero que vuelva el pasado. Yo apoyo a Macri y Vidal”. En la segunda imagen se proclama que “El futuro está en tus manos”, de un lado Cambiemos, mano blanca, del otro, los korruptos, mano negra, en referencia al Frente de Todos.

el discurso social argentino entre los años 2016 y 2019. Este encuadre se aplicó a tres fragmentos mediáticos audiovisuales que pertenecen al conjunto del discurso social, al orden de lo decible y visible.

El tema particular de cada fragmento no permite, en principio, establecer asociaciones ni comparaciones. Pero ello no obtura el objetivo que nos hemos planteado, todo lo contrario. Poder sacar a la luz las regularidades que atraviesan estos productos audiovisuales conlleva identificar los procesos de producción de sentido y las operaciones subyacentes que responden a una hegemonía discursiva.

Un juego de diferencias es la estructura común en estos textos. En el primer fragmento, el protagonista del acontecimiento noticiable es valorado positivamente ya que su acción se opone a los presupuestos que recaen sobre él y sobre aquellos que viven en situación de calle. El segundo fragmento manifiesta en su superficie las diferencias confrontando a sus enunciadores, un nosotros que caracteriza negativamente a un ellos y un ellos que caracteriza negativamente a un nosotros. El tercer fragmento no se configura solo a base de diferencias, sino que es la oposición absoluta la que determina los predicados que se adjudican a unos y a otros.

Las operaciones discursivas aplicadas sobre la constitución de colectivos de identificación, nosotros y ellos, trabajan desde ciertos valores dóxicos. Desde la centralidad de estos valores se invierten sentidos discursivos que mapean los bordes y los límites periféricos. Por ejemplo, la educación y el trabajo emergen como variables que evalúan la inclusión del protagonista del primer texto. A pesar de vivir en la calle, el que lleva adelante la acción ejemplar es aceptado por compartir los presupuestos que devienen al responder y le-

gitimar la educación (como aquél que se instruye leyendo) y a partir de ello emerge la figura del trabajo (en la modalidad de pedido y ofrecimiento por parte de aquellos que se han conmovidos por el accionar del protagonista). En el segundo texto, la figura de la ley, el ejercicio de la autoridad y el orden, la idea de mérito y la palabra legitimada en forma de egocentrismo constituyen los valores que delimitan y distribuyen los espacios que ocupan unos y otros en la topografía discursiva. Enunciadores que se dirigen a destinatarios para evidenciar una resistencia a las maneras en que se ejercen ciertos poderes y enunciadores que solidifican, desde distintos presupuestos, el lugar de exclusión al cual someten a esos otros. Finalmente, el tercer texto opera sobre fetiches de nuestra hegemonía discursiva. Valores como la patria, la república y la democracia se visibilizan en la superficie conformando la línea divisoria entre los incluidos, en cuanto defensores de esos valores, y los excluidos, en tanto representantes de los antivalores, es decir, aquellos que ponen en peligro el sistema político democrático.

El conjunto de valoraciones que hemos observado anteriormente nos permite reconstruir el sujeto-norma que se erige en una hegemonía discursiva particular. Estos textos audiovisuales, como parte del discurso social contemporáneo, dan cuenta de la dinámica de los procesos discursivos. Los posicionamientos políticos e ideológicos en que se ubican a los sujetos configurados en estas narrativas audiovisuales evidencian subjetividades de lo marginal como resultado de prácticas de menosprecio hacia un otro.

Axel Honneth, exdirector del Instituto de Investigaciones Sociales, conocido como la Escuela de Frankfurt, desde la filosofía política y la filosofía del derecho, nos habilita a interpretar estas prácticas deslegitimadoras des-

de su teoría de la lucha por el reconocimiento. El gran aporte que Honneth introduce en la teoría crítica actual, a partir de una relectura de Theodor Adorno, Max Horkheimer, Jürgen Habermas, Immanuel Kant, Georg Wilhelm Friedrich Hegel, George Mead, Donald Woods Winnicott, etc., es centrar su reflexión en las praxis sociales que transmiten reconocimiento o menosprecio a los sujetos involucrados en ellas.

Los tres principios de reconocimiento —atención afectiva, igualdad jurídica y estima social— son el núcleo normativo de una concepción de justicia porque definen las condiciones intersubjetivas de la integridad personal de todos los sujetos. La última forma de reconocimiento es la que nos interpela en este caso. El reconocimiento deviene en la interacción de la comunidad a partir de la valoración y consideración social. Dice Honneth:

En la relación interna de tales grupos las formas de interacción, en el caso normal, porque cada cual se sabe valorado por los otros, en la misma medida, adoptan el carácter de relaciones solidarias, pues por solidaridad, en una primera anticipación, puede entenderse un tipo de relación de interacción en que los sujetos recíprocamente participan en sus vidas diferenciadas, porque se valoran entre sí en forma simétrica (Honneth, 1997, p. 157).

¿Y qué sucede cuando se produce una privación o desposesión de este principio de reconocimiento? Se evidenciará lo que Honneth define como la forma de menosprecio que se presenta a modo de indignidad e injuria afectando cualidades y capacidades:

La delimitación interna [...] de individualización y reconocimiento, de la que se deriva esa específica intangibilidad del ser humano, se designa con el concepto de ‘menosprecio’. Como la imagen normativa de sí de cualquier hombre, de su ‘mi’, como había dicho Mead, está destinada a la posibilidad de una permanente referencia a su confirmación en otro, con la experiencia del ‘menosprecio’ aparece el peligro de una lesión, que puede sacudir la identidad de la persona en su totalidad (p. 161).

Finalmente, para responder a la pregunta inicial, lo marginal en una sociedad particular, en una hegemonía discursiva propia de una época, se configura a partir de los sujetos-norma que instituyen, legitiman y vuelven aceptable determinadas prácticas de menosprecio ejercidas sobre ciertas subjetividades. Asimismo, en la dinámica de toda hegemonía, de tensiones entre centros y periferias, se manifiestan luchas por el reconocimiento, es decir, se pueden visibilizar desplazamientos y transformaciones de los lugares de lo marginal.

Bibliografía

- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Boria, A. y Dalmaso, M. T. (Eds.). (2004). *Discursos e identidades en la Argentina reciente. Desplazamientos, permanencias y transformaciones*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Dalmaso, M. T. (2005). “Reflexiones semióticas”. *Revista Estudios*. Córdoba: Editorial COMUNICARTE.
- Fernández Rivas, L. (Ed). (2003). *Convergencias en el campo de la subjetividad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco.

Fossaert, R. (1983). *Las estructuras ideológicas*. París: Seuil.
Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: CRÍTICA.

Fuentes

Canal 13. (2017, 11 de agosto). *Historia inspiradora*. <https://www.facebook.com/watch/?v=1855648091118223>
La política online. (2019, 21 de agosto). *Brandoni convoca a una movilización macrista*. [video]. YouTube. [watch?v=reYvK4H9qHI&feature=emb_logo](https://www.youtube.com/watch?v=reYvK4H9qHI&feature=emb_logo)